



## COMUNICACIÓN

### **LA FORMACION EN EL SECTOR AGRARIO**

José Luis Martín  
Gerente de UPA

Las perspectivas futuras de la enseñanza en el sector agrario vienen marcadas por dos elementos: los cambios experimentales por la base social de su alumnado y las nuevas demandas de la sociedad. Ambas convergen para definir los retos de este sistema singular de enseñanza y para plantear sus objetivos en este nuevo siglo.

Un sistema de enseñanza agraria debe adecuarse constantemente a los cambios que se producen en las actividades y profesiones relacionadas con la agricultura y ganadería e incluso anticiparse a ellos mediante un esfuerzo de prospectiva. Sin embargo, las transformaciones actuales en el sector agrario se caracterizan por ser el resultado de un nuevo marco de relaciones con la sociedad. ¿Cuáles son las consecuencias de esos cambios para el sistema de enseñanza agraria? Cuatro tipos de cambios caracterizan hoy a la agricultura:

El primero es el que proviene del objetivo político general del desarrollo sostenible asumido tras la Cumbre de Río de 1992. La contribución de la agricultura al desarrollo sostenible nos remite a una buena gestión de los recursos naturales y a la apreciación de las consecuencias que para las generaciones futuras pueden tener las decisiones que hoy se toman en relación con la actividad agraria.

El segundo es el que procede de la doble preocupación social expresada por los ciudadanos, en tanto que contribuyentes y consumidores. Una preocupación por el medio ambiente y la ordenación del territorio, y una preocupación por la seguridad en el consumo de alimentos y por la calidad, que sitúa a los consumidores en una posición determinante al interrogarse sobre las actuales formas dominantes de producción agraria.

El reconocimiento del carácter multifuncional de la agricultura. Las funciones de la agricultura no son independientes sino conectadas entre sí. La agricultura, por su actividad de producción produce bienes privados, pero también bienes públicos (paisaje, biodiversidad ...) bienes comerciales , pero también no comercializables, planteando estos últimos la cuestión de cómo remunerar su producción.

La cuestión del equilibrio de los territorios. El desarrollo de la actividad agraria depende tanto de la calidad, como de la densidad del tejido social donde viven los agricultores. No puede haber agricultura sostenible en un mundo rural abandonado y desértico, y los agricultores pueden contribuir al mantenimiento de la vida social en el territorio gracias a los servicios colectivos que ellos producen.

Así como podemos considerar que los programas de formación han integrado en parte las preocupaciones medioambientales, no está tan claro que hayan asumido de igual manera las preocupaciones sobre la alimentación, que no hay que confundir con los temas relacionados con el sistema agroalimentario. El campo de la alimentación o de las ciencias de los alimentos (al que van unidos los términos de nutrición y salud) constituye una preocupación transversal en los diferentes sectores de la formación y no solo una preocupación sectorial. Dicho campo atraviesa y afecta a los diferentes eslabones de la cadena alimentaria: producción agrícola , procedimientos agroalimentarios, comercialización .

Las preocupaciones medioambientales están siendo integradas en los programas de enseñanza, sobre todo bajo el ángulo de los efectos de las prácticas agrícolas sobre el medio ambiente.

Conviene, con todo ello tener una visión amplia del término “medio ambiente”, que, hasta ahora, se ha referido por lo general a los temas de la preservación de los recursos naturales (agua, biodiversidad, suelo) y el paisaje desde una perspectiva de desarrollo sostenible. Los recursos naturales se han convertido en bienes públicos, es decir, elementos del patrimonio común que hay que preservar y administrar.

## **Desarrollar aptitudes y actitudes transversales.**

Este objetivo orienta a una formación más integral de los agricultores y ganaderos, más allá de su formación en aspectos sectoriales o temáticos. Nos referimos a cultivar en ellos aptitudes y actitudes que contribuyan a su formación como ciudadano.

Entre las aptitudes podrían destacarse las siguientes: aptitud para la negociación y el acuerdo, ligada a la interdependencia de los eslabones de la cadena alimentaria y a las dinámicas contractuales, y al hecho de que los agricultores han de gestionar sus problemas en el seno de espacios rurales donde ellos se han convertido en minoría; aptitud para razonar en diversas escalas simultáneamente, con el fin de comprender los diversos niveles de problemas ligados a la transformación de los territorios rurales, a la puesta en marcha de proyectos colectivos, a la gestión del agua y al equilibrio de los ecosistemas, y aptitud para analizar y gestionar los riesgos.

Entre las actitudes a cultivar entre los alumnos destacan las siguientes; actitud favorable a participar en debates y afrontar las contradicciones de la sociedad con un espíritu de tolerancia; actitud a favor de los valores ciudadanos y éticos; y actitud abierta a la duda y a la incertidumbre frente a los avances científicos aún no consolidados.

La formación es uno de los instrumentos más valiosos con que podemos contar para crecer como seres humanos. La formación es la actividad que nos socializa y que nos permite abordar los distintos aspectos de nuestra trayectoria vital.

Si la posibilidad de aprendizaje es de enorme valor para cualquier persona y colectivo, es más para el colectivo integrado por los profesionales del sector agrario, por sus peculiaridades y por las responsabilidades que recaen sobre ellos en materia de competitividad, seguridad alimentaria, protección y conservación de los recursos naturales etc., por ello han venido siendo objeto de la formación con la finalidad de poner a su alcance conocimientos que les permitan rentabilizar de la mejor manera posible su trabajo y de lograr una mejor adaptación a los cambios que continuamente afectan a este sector profesional.

La promoción de la innovación, el fortalecimiento de la cohesión social y territorial, el acceso a los conocimientos y a la información, la promoción de la inclusión social y la inserción

profesional son parte de las respuestas necesarias para afrontar estos desafíos con éxito. Cada ciudadano debe aportar su contribución esencial para llegar al objetivo del pleno empleo y a la creación de una sociedad basada en el conocimiento.

Este enfoque requiere cambios profundos en nuestro sector, que deben ser reformados , mejorados y modernizados para responder a las necesidades del individuo, de la sociedad y de la economía, como el fortalecimiento de la operación entre distintos agentes y nuevas formas de gestión de la información.

**Competitividad**, este es un concepto que debe entenderse en sentido amplio, puesto que no solo se refiere a la necesidad de dotarse de medios de producción más eficaces, sino también de adoptar técnicas de gestión adecuadas a los requerimientos del momento. Por ello hay que tener especial cuidado en promover todas aquellas iniciativas que redunden en beneficio de la mayor competitividad.

**Calidad**, es necesario las máximas garantías higiénicas y sanitarias pero no tan solo en lo que se refiere a la salubridad de los alimentos sino también en cuanto a la posibilidad de ofrecer una amplia gama de productos tradicionales que suelen ser desconocidos de los consumidores urbanos. Las explotaciones familiares deben explotar a fondo esta vía que en muchos casos ya han demostrado que cuentan con un considerable potencial.

Pese a todas las vicisitudes a que están expuestas las explotaciones familiares agrarias siguen formando parte del núcleo duro de nuestra agricultura. Su continuidad exige un esfuerzo conjunto de administraciones y sector, puesto que, a corto plazo, deben enfrentarse a una serie de retos de gran envergadura.

Una de las posibles claves de esta continuidad reside en la interpretación de estos retos como oportunidades que deben ser aprovechadas para introducir nuevas experiencias, nuevas técnicas, nuevas formas de pensar.

La agricultura familiar integra valores de raíz no exclusivamente económica, sino también de orden social, ambiental y cultural. Por ello, los poderes públicos deben adoptar las medidas necesarias con la finalidad de contribuir a su continuidad. La presencia de actividad agraria sobre el territorio supone la mejor de las garantías en orden a su conservación y equilibrio socioeconómico del país.

Así pues, no son solamente las consideraciones estrictamente económicas las que deben prevalecer en el momento de analizarla situación y las perspectivas de futuro de las explotaciones familiares agrarias. Sin renunciar a la función esencial de crear riqueza, que debe ir asociada a toda actividad productiva, se impone una visión de conjunto que considere en su integridad la diversidad de funciones que confluyen en este tipo de explotaciones.

En este contexto, la formación se erige en referencia central. Una buena formación ha de contribuir decisivamente al aprovechamiento de las posibilidades de desarrollo. Y es imprescindible que el contenido y la orientación de las actividades formativas respondan a las exigencias del mercado.

La puesta en marcha de iniciativas abriría nuevas expectativas a los agricultores e introduciría un nuevo dinamismo en sus formas de gestión. La recuperación, a partir de una nueva concepción de la política, del protagonismo perdido en los ámbitos locales, podrá permitir la regeneración de una nueva élite de agricultores (elite agraria pero no agrarista), que, en estrecha relación con, y en igualdad de condiciones que, los demás grupos, contribuya a la definición de un interés general para las zonas rurales.

Todo ello debe estar impregnado de una cultura del desarrollo sostenible, en su triple componente económica, social y ecológica que haga ganar legitimidad en las agendas políticas, para ello, la viabilidad de los proyectos de desarrollo rural debe estar basada en su contribución a la generación de riqueza, en su adecuada utilización de los recursos naturales y en la creación de un entorno social donde no tenga cabida la exclusión laboral ni la intolerancia. Un mundo rural vivo y dinámico es una garantía de equilibrio para el conjunto de la sociedad, pero para ello los que en el residen deben de dar prueba de que su actividad responde a los patrones culturales de hoy y esforzarse por presentar un proyecto común donde se combine tradición y modernidad y donde el respeto a la diversidad sea su principal fuerza.

Por ello, desde la Unión de Pequeños Agricultores y Ganaderos, apostamos por arbitrar distintas medidas para eliminar en el mayor numero posible los obstáculos de las explotaciones con más dificultades de supervivencia. Consideramos que uno de los instrumentos válidos para superar los obstáculos es elevando el grado de preparación-cualificación del colectivo de trabajadores agrarios a través del desarrollo de acciones formativas.

En este sentido, nuestra entidad hace un importante esfuerzo en la medida de sus posibilidades en realizar estudios, productos formativos, etc..., encaminados a detectar necesidades formativas tanto del colectivo agrario como de los formadores que operan en este sector, y a cualificar a estos formadores a través de cursos de Formación de Formadores específicos para el sector agrario.

En el desarrollo de estos proyectos UPA ha ido conociendo los obstáculos del trabajador agrario ante la formación, las dificultades para organizar las acciones formativas en este medio y para este colectivo; y al mismo tiempo ha ido reflexionando sobre los métodos para ir superando tales dificultades y obstáculos.

La formación tiene un valor positivo en la medida que permite visualizar que es lo que se debe mejorar, reflexionar acerca de la forma en que se está desarrollando el trabajo y además permite que se tenga contacto con otras personas del propio colectivo que viven una realidad semejante.

El agricultor y/o ganadero se autopercibe con insuficiente formación-información para las demandas actuales a las que se debe enfrentar y, en esa medida, reconoce la necesidad que tiene de aumentar sus conocimientos y así estar más preparado para los nuevos desafíos que deberá enfrentar en los próximos años.

El agricultor /ganadero está relativamente abierto a recibir formación, en la medida que sea capaz de reconocer que carece de conocimientos que le permita mejorar la forma de llevar las explotaciones y, a la vez, de adaptarse a las nuevas normas de la Unión Europea.

Por la psicología del agricultor y ganadero, la prevención, pensar en el futuro, es algo que a este colectivo le resulta difícil, tal vez, por la naturaleza misma de su trabajo.

Los agricultores de mayor edad que poseen una experiencia más prolongada en el desarrollo de su actividad, son los portavoces de la resistencia al aprendizaje, les es más difícil reconocer sus carencias, tal vez porque se sienten más cuestionados en su rol laboral.

En las nuevas generaciones se encuentra una actitud más abierta, que reconoce que la formación es una vía idónea para que el sector rural pueda salir de su estancamiento.

Una característica intrínseca del agricultor y ganadero es el hecho de que no tiene una percepción de si mismo como empresario, lo cual en muchas ocasiones provoca que carezca de una actitud emprendedora y tenga una dependencia paternalista de las instituciones, siendo las normativas vigentes las que van poniendo el listón a su profesión y a su manera de hacer en el sector

La indefensión es otra característica intrínseca del agricultor; en la medida que el conjunto de su actividad laboral es absolutamente dependiente de factores que el no puede controlar (clima, cambios económicos, políticas agrarias, plagas, enfermedades, etc.), siendo esta condición de indefensión más acentuada en el pequeño agricultor que sufre de un conjunto de carencias endémicas (falta de preparación, de recursos, de comprensión de las nuevas políticas, incapacidad para relacionarse con las instituciones, desconfianza en el trabajo cooperativo y el asociacionismo, etc.). No se sienten ni preparados ni apoyados, careciendo de las estrategias necesarias para hacer frente a un nuevo mundo en constante cambio.

Nos encontramos ante un sector polivalente, es decir, que sabe un poco de todo, puesto que debe aprender muchas tareas para desarrollar su actividad; pero que le cuesta cambiar una practica concreta.

Escasos conocimientos y la falta de información que hace que se refuerce la desconfianza por carecer de la información suficiente para interpretar la realidad , provocando atribuciones sesgadas acerca de los hechos que les acontecen en su medio inmediato.

Respecto de las capacidades creemos que el colectivo es consciente en mayor o menor grado de su precariedad respecto de la situación difícil que deberá enfrentar en un futuro bastante próximo y es en esa medida donde se percibe y se detecta una buena disposición para involucrarse en iniciativas que les permitan visualizar soluciones o bien sentirse mas preparados para afrontar las transformaciones del sector.

Entrando en materia de formación, todas estas situaciones descritas anteriormente, (*población-territorio-economía-agricultor y ganadero*), provocan cambios para nuestro sector, que tienen que ver sobre todo con:

- La necesidad de diversificar actividades productivas –
- Certificación y normalización de procesos de producción

- La aplicación y el control de Zoo-fitosanitarios
- La normativa medioambiental
- Los controles de calidad de los productos
- La salud laboral y la prevención de riesgos laborales
- El desarrollo rural
- La introducción de nuevas tecnologías
- La gestión de las explotaciones.

Estos cambios generan, a su vez, modificaciones en los perfiles profesionales de los agricultores y ganaderos y cualquiera que sea su nivel de cualificación.

Pero es un hecho demostrado que no todos los trabajadores agrícolas y ganaderos son capaces de asumir todos estos cambios en igualdad de condiciones. Aquí juegan en desventaja todo aquellos colectivos con dificultades socioculturales relacionadas sobre todo con; su bajo nivel cultural, su edad, su actitud generalizada de resistencia a los cambios, su localización en el medio rural, la escasa presencia de organismos-asociaciones vinculadas a su actividad y su territorio , la dispersión geográfica y la dificultad de acceder a la formación-información, etc.

Es un hecho también demostrado que la Formación es un instrumento de reconocida y contrastada eficacia para acometer los cambios de una manera exitosa y no traumática, siempre y cuando esta Formación esté dotada de eficacia y calidad, por una adecuada y optima combinación de sus recursos, métodos, programación, formadores; y por una adecuación a las necesidades de los colectivos y de los sectores.

En tanto que la formación es una herramienta valida para hacer frente a los distintos retos, se hace imprescindible invertir esfuerzos de cara a enriquecer permanente tanto sus temáticas, como sus metodologías, técnicas de evaluación, instrumentos para medir la eficacia , etc., máxime en el sector agrario donde, como sabemos, existen especiales dificultades para organizar programas Formativos (provocadas por la dispersión geográfica, los ritmos de la actividad agraria, los condicionantes socioculturales de un alto porcentaje de los potenciales alumnos, etc.).

Con carácter general es preciso formar a los trabajadores agrarios para que estos puedan realizar tareas que quieren realizar y que no asumen por falta de preparación. Para salvar estas carencias, las acciones formativas tendrán como contenido:

- Nuevas tecnologías, innovación, nuevos modelos de producción.
- Gestión Administrativa y Contable
- Salud vegetal y animal
- Reproducción del ganado
- Aplicación y gestión de zoo-fitosanitarios
- Uso y gestión de maquinaria, sistemas de producción de nuevos cultivos y especies ganaderas.
- Venta y comercialización.

Además de estas acciones formativas y de cara a hacer frente a las inquietudes de agricultores y ganaderos respecto al futuro de las explotaciones, la formación se debe encaminar a cubrir necesidades en :

- Alimentación del ganado.
- Limpieza y salubridad de instalaciones ganaderas
- Calidad.
- Gestión de residuos ganaderos
- Conservación y mantenimiento de infraestructuras agrarias
- Gestión del agua
- Abono/fertilizado de la tierra.

Sin olvidarnos de las practicas agrarias y el medio ambiente.

Dada la generalizada utilización en todo tipo de explotaciones de elementos químicos y dada la necesidad de preservar el medio ambiente a la par que la salud de productores y consumidores; y constatada también la baja, concienciación sobre las incidencias de las practicas agrarias en éstos, se hace necesario afrontar formación concreta en

- Concienciación–sensibilización sobre el importante papel de agricultor y ganadero como salvaguarda del ecosistema y de la salud.
- Uso racional de fitosanitarios/zoosanitarios

- Impactos ambientales de los productos químicos
- Impacto sobre la salud del productor y el consumidos del producto químico
- Gestión y control de residuos forestales
- Uso racional del agua de riego
- Energías alternativas
- Protección del medio rural.
- Gestión y control de residuos ganaderos
- Gestión y control de residuos agrícolas

### **FORMACIÓN Y DESARROLLO RURAL**

Evidentemente , una buena formación pasa necesariamente por una planificación de la misma basándose en una reflexión seria acerca de las necesidades reales e intereses de los destinatarios, así como de un diagnóstico de la situación de la zona concreta y sus problemáticas. La formación como una actividad aislada de un proyecto de desarrollo rural se convierte en una actividad carente de sentido y, de alguna forma, se transforma en una inversión que no da realmente los frutos que debiera , puesto que ella por si sola no posee la capacidad de realizar las transformaciones que las zonas rurales "mas desfavorecidas" necesitan.

Es ahí donde reside la mayor debilidad de la formación, puesto que ella por sí sola no es capaz de cambiar una realidad que está amenazada y que requiere de acciones concretas para que sus moradores puedan subsistir de una manera digna sin tener necesariamente que abandonar las zonas rurales por falta de expectativas de futuro.

La mentalidad colectiva creada de que "hay que hacer formación porque se puede obtener subvención", es un ataque frontal al verdadero sentido que la formación tiene: el permanente desarrollo de las personas que trabajan- "los primeros y directos beneficiarios"- conduce al permanente desarrollo de las organizaciones.

### **Incorporación de las nuevas tecnologías.**

En la década de los noventa se ha producido un movimiento por la investigación en educación y en formación cuyos frutos ya empiezan a madurar. Las Universidades han sido quienes han abanderado este movimiento. La verdad es que se ha progresado poco en nuevos métodos y

bastante en la utilización de nuevos canales de difusión de los contenidos formativos, como son el CD-Rom, internet e intranet, o la creación de los llamados espacios virtuales, foros cibernéticos, videoconferencias, etc...

El cambio lento, pero constante, del libro de papel por el libro electrónico se ve favorecido por la importante presencia de los ordenadores personales en los hogares españoles. Según una encuesta del INCE , en 1997 había un ordenador en el 49% de los hogares españoles, existiendo una correlación entre su presencia y el nivel de estudios de los padres: un 30% en hogares de padres con estudios primarios y un 80% en padres con estudios superiores.

Abril-2003.